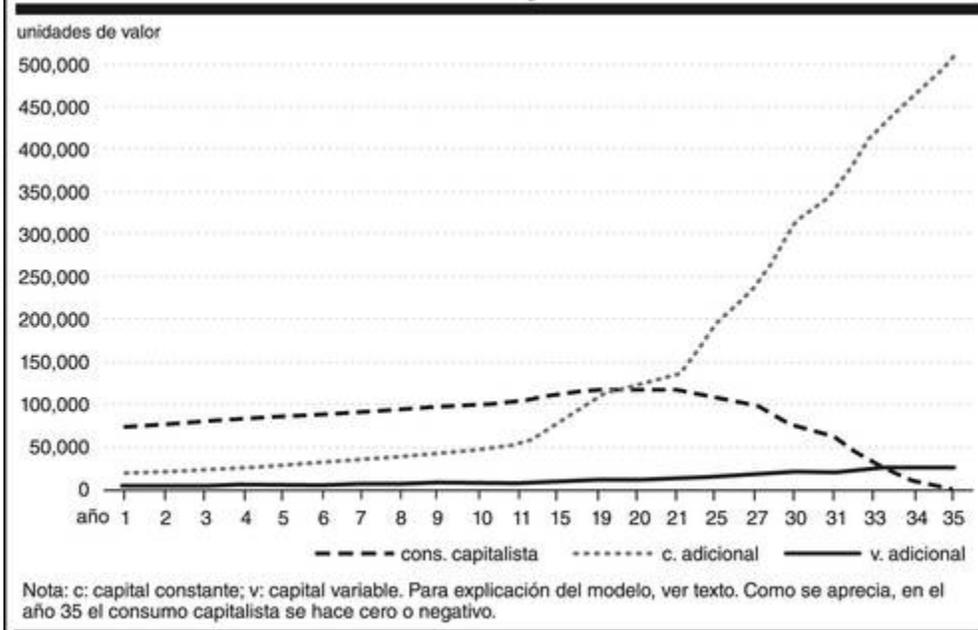


Crisis del capitalismo mundial/ X

▣ LÍMITES DEL CAPITALISMO Y TEORÍA DEL DERRUMBE DE GROSSMANN

Modelo de acumulación de Henryk Grossmann



Fuente: Elaboración propia con base en Cuadro 16.1, p. 320, de M.C. Howard y J.E. King, *A History of Marxian Economics*, Vol. I, 1883-1929, Princeton University Press, 1989.

LA JORNADA

Al final de la entrega del 06/03/09 señalé que la crisis de la *financiarización* (el reemplazo de la producción por las finanzas como centro de gravedad de la economía), que se había constituido en mecanismo central para posponer la tendencia al estancamiento del capitalismo monopolista financiero, volvía inevitable la pregunta de cuál mecanismo encontraría el capitalismo de hoy para intentar absorber los enormes excedentes que genera, y si el presupuesto de Obama cumpliría esta función al menos parcialmente. Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía, declaró que el paquete de Obama, aunque mejor que el rescate de Bush, será insuficiente y que “la crisis será peor” (*La Jornada*, 12/03/09). La respuesta de Stiglitz nos puede llevar a concluir que la tendencia al *estancamiento* o incluso *el derrumbe completo* del sistema capitalista es una posibilidad hoy.

El derrumbe, y los límites del capitalismo, han sido objeto de amargas controversias en la historia del Marxismo. En palabras de Henryk Grossmann (HG), “el problema que aquí tratamos es el problema central o, mejor dicho, *el problema del capitalismo*”. Añade:

“Se investiga la cuestión de si el capitalismo plenamente desarrollado se halla en condiciones de extender, sin límite alguno, el proceso de reproducción sobre bases progresivamente más amplias, o si, por el contrario, esta extensión tropieza con *barreras infranqueables*” (*La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, 1979; edición original en alemán, 1929, p.5).

Más adelante señala que la “idea de que el modo de producción capitalista” no constituye “un orden natural imperecedero” sino *histórico* y, por tanto, transitorio, “ya había sido enunciado antes de Marx”, por Sismondi (p.7). A pesar del enorme desarrollo que las fuerzas productivas experimentan bajo el capitalismo.

“El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización

del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. *Suena la hora postrera de la propiedad capitalista. Los expropiadores son expropiados.* (K. Marx, *El Capital*, T. I, vol. 3, p.953, Siglo XXI, citado por HG).

El carácter histórico, transitorio, del capitalismo, y la posibilidad de que sus propias contradicciones lo lleven al derrumbe, al colapso, están ambos relacionados con el tema fundamental del Marxismo: la transición al socialismo. ¿Ocurrirá esta transición porque el derrumbe obligará a los seres humanos a reorganizar radicalmente la economía? ¿Es ésta una visión teleológica, inaceptable desde la perspectiva de que la historia la hacen las mujeres y los hombres? Éste es el contenido político de la polémica que, en torno al derrumbe, y a la transición al socialismo se vivió dentro del Marxismo desde finales del siglo XIX hasta 1929 en que Grossmann publica su obra sobre el tema. HG cita a K. Diehl que dice, en 1898, que Marx nunca fundamentó sus principios socialistas a partir de la teoría del valor, sino de su concepción materialista de la historia de la cual deben derivarse las causas últimas del por qué el capitalismo se aproxima a su fin abriendo paso al socialismo, y lo refuta:

“Esta concepción es del todo falsa. La ley del valor domina la totalidad del proceso económico del capitalismo, y puesto que su dinámica y las tendencias de su desarrollo sólo pueden ser comprendidas sobre la base de esta ley, su fin —el derrumbe— debe igualmente ser explicado a partir de la ley del valor. Esto es lo que Marx efectivamente hizo...La idea de que ‘la negación de la producción capitalista se produce a sí misma con la necesidad de un proceso natural’ fue enunciada en el tomo I de *El capital* sin que Marx dijera expresamente cómo esta tendencia a la negación se impone, o sea cómo habrá de sobrevenir ese derrumbe del capitalismo y cuáles son las causas inmediatas que provocarán el hundimiento económico del sistema”. (pp. 14-15)

HG se muestra desilusionado que en el tomo III de *El capital*, al abordar la tendencia descendente de la tasa de ganancia, Marx no haya demostrado la tendencia al derrumbe de manera expresa. Se propone, en su libro, llevar a cabo dicha demostración. Sin embargo, la opinión tanto de Paul Sweezy (*Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, Cap. XI) como de M. C. Howard y J. E. King (*A History of Marxian Economics, Vol. I, 1883-1929*, Princeton University Press, 1989), es que su demostración tiene fallas lógicas evidentes. HG partió de un ejemplo numérico de cuatro periodos de la reproducción capitalista ampliada desarrollado por Otto Bauer y extendió el ejemplo a 36 periodos para demostrar que el proceso de acumulación no puede ser sostenido indefinidamente porque (en el ejemplo) no se produce suficiente plusvalía para permitir tanto la acumulación de capital como el consumo de los capitalistas. Para el año 35 el consumo capitalista se volvería negativo. El sistema se colapsa. Las críticas que reseñan Howard y King y la crítica de Sweezy señalan que los supuestos del ejemplo numérico son rígidos y exagerados: la fuerza de trabajo (capital variable, v) crece a 5 por ciento y el capital constante (c , maquinaria, materias primas, etcétera) a 10 por ciento, de tal manera que la composición orgánica del capital [$c/(c+v)$] va aumentando. La plusvalía crece a 5 por ciento y, por tanto, crecientemente va siendo insuficiente para hacer crecer c a 10 por ciento y proveer al consumo de los capitalistas (véase gráfica). Sweezy es particularmente duro: “La teoría de Grossmann muestra en forma aguda los peligros del pensamiento mecanicista en las ciencias sociales” (p.259).

En agudo contraste, HG según Bolívar Echeverría, es un pensador de altísimo nivel (aunque insinúa, como se ve al final de la cita siguiente, que está al tanto de las críticas que se le han hecho y que su justicia requeriría investigación adicional):

“La obra de Grossmann representa, con respecto a la *problemática económico-social* de la discusión general que vertebró el gran debate de la II Internacional, lo que la obra del joven Lukács representa a la *problemática filosófico-histórica* de la misma. Constituye, pues, el gran intento, en verdad asombroso, de encontrar una respuesta diferencial y

ortodoxa creativa capaz de armonizar y hacer efectivo el discurso crítico de Marx frente a los derroteros impuestos al proletariado del siglo XX” (“La discusión de los años veinte en torno a la crisis: Grossmann y la teoría del derrumbe”, en Pedro López Díaz (coord.) *La crisis del capitalismo. Teoría y práctica*, Siglo XXI, 1984, p.174).

Después de esta alta valoración es necesario seguir estudiando a Grossmann.